

os de los Liceos Técnicos de administración delegada (SAD), que a pesar de su vulnerabilidad, no cuenta con recursos provenientes de los programas de integración escolar (PIE) ni de la Subvención Escolar Preferencial (SEP). El resultado son comunidades sobrecargadas, sin recursos, con necesidades urgentes y sin tiempo para construir soluciones propias.

Fortalecer la protección de los estudiantes no implica endurecer los mecanismos de control, sino avanzar hacia prácticas que legitimen a las escuelas, fortalezcan su relación con las familias y potencien sus capacidades pedagógicas. Hay que cambiar el foco: menos reacción tardía y más prevención activa. Si la respuesta son detectores de metales, probablemente estamos llegando tarde, tanto con la pregunta como con la respuesta.

José Manuel Fernández Solar
Gerente general Fundación
Educacional Comeduc

Clase media empobrecida

●Cada mañana, miles de familias en Chile enfrentan un mismo cálculo: cuánto queda tras cubrir transporte, alimentación, cuentas y cuidado de los hijos. No se trata de planificación financiera, sino de supervivencia. El debate público suele centrarse en indicadores aislados, como el precio de la bencina, pero el problema es más profundo: el costo de vivir ha crecido a un ritmo que los ingresos ya

no logran sostener. Hoy, trabajar no garantiza estabilidad ni bienestar.

Existe, además, un elemento poco discutido: generar ingresos también implica costos. Para quienes perciben sueldos bajos, gastos como transporte, alimentación fuera del hogar o cuidado infantil son condiciones mínimas para poder trabajar. Al descontarlos, el ingreso real se reduce significativamente.

A ello se suma la brecha entre las cifras oficiales y la experiencia cotidiana. El IPC mide promedios, pero las familias consumen bienes esenciales -pan, leche, gas y servicios básicos-, cuyos precios han aumentado con mayor intensidad.

En este contexto, se expande una clase media empobrecida, que trabaja pero no accede a beneficios ni logra cubrir sus necesidades sin endeudarse. Cuando el trabajo no alcanza para vivir con dignidad, el problema deja de ser individual y se vuelve estructural. Quizás es momento de preguntarnos cuánto cuesta realmente vivir en Chile.

Sandra Alcina
Académica Facultad de Administración y Negocios, Sede Temuco,
Universidad Autónoma de Chile

El Mercurio de Valparaíso invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartasdeloslectores@mercuriovalpo.cl.